

Serie: Los Pecados que Toleramos

Parte II

I. Introducción

- a. En esta primera parte del año vamos a enfatizar en el llamado de Dios a la santidad personal; en particular vamos a trabajar con ciertos pecados que toleramos en nuestra vida y que dañan nuestro testimonio cristiano
 - i. Cuando nos convertimos a Cristo, luchamos sin cuartel por dejar a un lado aquellos pecados “mayores” que vemos en la sociedad: adulterio, fornicación, fraude, corrupción, inmoralidad sexual en todas sus vertientes, homicidios, abortos, etc.
 - ii. Pero en nuestras vidas dejamos pasar aquellos pecados que nos parecen “menores” o “tolerables”, como la impiedad, ansiedad, descontentamiento, ingratitud, orgullo, egoísmo, falta de autocontrol, impaciencia, irritabilidad, ira, prejuicio, envidia, celos, chisme, mundanalidad, etc.
- b. Pero Dios no hace diferencia de unos u otros; todos son pecado. Veamos:
 - i. “19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” **(Gálatas 5:19-21)**
 - ii. Las “obras de la carne” son el resultado de permitirle a nuestra vieja criatura con sus hábitos “campear por su respeto”, sin restricciones ni oposición
 - iii. Y para nuestra sorpresa, esos comportamientos “normales” como los celos, pleitos, enemistades, iras, están en la misma categoría que el adulterio, la lascivia, la hechicería y las orgías
 - iv. No hay diferencia, pecado es pecado, y nuestro llamado es a la santidad, a “ser perfectos como nuestro Padre es perfecto”

II. El problema del legalismo

- a. Ahora bien, cuando predicamos acerca de la santidad personal, el peligro es que caigamos en el moralismo legalista o la “religión de obras”:
 - i. Reducimos la vida cristiana a un listado de cosas “buenas” y “malas”, de lo que “puedes” o “no puedes” hacer, y salimos a la calle cada día a probar cuánta fuerza de voluntad tenemos en nosotros para cumplir con las reglas que nos da el pastor el domingo. Todo el que lo ha intentado, ¡sabe que esto no funciona!
 - ii. Lo peor es que cada vez que caemos, nos avergonzamos, nos llenamos de culpa, nos sentimos “flojos” y “poca cosa”; un ciclo que se repite una y otra vez y empaña la bendición que una vez recibimos cuando llegamos a Cristo
 - iii. Con el tiempo, es tanta la carga por nuestra inadecuación, y tanta vergüenza por nuestra flojera, que decidimos “salimos del juego”, tirar todo por la borda y alejarnos de Dios.
 - iv. Esto fue lo que hicieron Adán y Eva en el Edén; terminaron escondiéndose de Dios por el peso de la culpa y la vergüenza:
 1. “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto” **(Génesis 3:8)**

III. El Evangelio de Dios

- a. Pero, como hablamos en la predica anterior, la solución a nuestro pecado remanente no es más esfuerzo humano sino la gracia del Evangelio aplicada cada día a nuestra vida
- b. La maravillosa obra de salvación de Dios (1) reconoce nuestra condición humana caída, (2) aplica la misericordia de Dios a nuestra vida, (3) nos regala el perdón de todos nuestros pecados (pasados, presentes y futuros), (4) quitando la culpa, (5) haciéndonos parte de su Casa, y (6) dándonos una libertad que antes no teníamos para poder enfrentar nuestro pecado y vencerlo por el poder del Espíritu de Dios
- c. El Evangelio trabaja con nuestro pasado...
 - i. “10 No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. 11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. 12 Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. 13 Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. 14 Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo” **(Salmos 103:10-14)**
 - ii. “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados” **(Isaías 43:25)**
- d. El Evangelio bendice nuestro presente...
 - i. “7 diciendo: Bienaventurados (¡bendecidos!) aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. 8 Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado” **(Romanos 4:7-8)**
 - ii. “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz (¡reconciliados!) para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” **(Romanos 5:1)**
 - i. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús...” **(Romanos 8:1)**
- e. El Evangelio nos da una “hoja de ruta” para el futuro...
 - I. “Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud” **(Gálatas 5:1)**
 - a. Antes de convertirnos al Evangelio, el pecado era nuestro señor, y hacíamos lo que nuestros hábitos y costumbres nos dictaban. Ahora, aunque todavía hay áreas de pecado remanente en nuestras vidas, ya no tenemos que seguir sus reclamos; ¡tenemos la opción de decirle “¡No!” al pecado, y hacerle la guerra! ¿Cómo hacemos esa guerra?
 - II. “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” **(Gálatas 5:16)**
 - a. Primero, es necesario entender que el conflicto existe, es real, y tenemos que “meterle mano”, porque se nos va la vida y nuestra efectividad cristiana en esto
 - b. Segundo, Dios se encargará de “sacar a la luz” aquellas cosas que todavía permanecen en nosotros, que nos hacen la guerra espiritual y que muchas veces ignoramos: somos confrontados con nuestro orgullo y nuestra insuficiencia, a través de la tentación y la caída, una y otra vez, hasta que odiamos el pecado y nos “arrastremos” pidiendo a Dios por nuestra liberación y sanidad
 - c. Tercero, reconociendo esta dinámica espiritual, nuestra total falta de poder contra los “apetitos de la carne” y total dependencia del Espíritu de Dios cada día, aprendemos que solo manteniendo una vida

de piedad y búsqueda de Dios (hábito devocional de oración y palabra, comunión con los hermanos, etc.) alimentaremos nuestro ser espiritual y “mataremos de hambre” nuestra vieja criatura

II. Conclusión: La Aplicación

- a. El autor Jerry Bridges en su libro “Pecados Respetables” nos da unos consejos prácticos para comenzar este proceso de manejar nuestro pecado remanente
- b. Aplícate el Evangelio cada día, cada vez que falles:
 - i. Tenemos que creer las verdades que hemos leído hoy en la Palabra acerca del perdón de todos nuestros pecados. Ya Dios maneja ese asunto a través de la cruz de Cristo. Ya no hay culpa, ya podemos salir de los “arbustos del Edén” donde nos fuimos a esconder de Dios.
 - ii. Cuando entendemos que ya Dios estuvo allí donde yo terminé fallándole, y, aun así, desde antes de yo nacer, decidió perdonarme y amarme, solo me queda salir corriendo de vuelta a sus brazos, para reconciliarme con Él y recibir nuevas fuerzas para amarle más.
- c. Aprende a depender del Espíritu Santo:
 - i. Nunca será con tus fuerzas que vencerás, sino con el poder del Espíritu de Dios. Háblale eso a tu corazón, para que no se desanime y aprenda a esperar en Dios
- d. Reconoce tu responsabilidad en el proceso:
 - i. Aunque sabemos que el poder de lidiar con el pecado proviene del Espíritu de Dios, somos responsables de identificar áreas de pecado en nuestras vidas, y tomar medidas prácticas para combatirlo, por ejemplo:
 1. Poner límites, restricciones, “verjas y vallas”, en aquellas áreas en que somos propensos a fallar
 - a. Aprender pasajes bíblicos que específicamente trabajan con esos pecados en nuestras vidas, y tenerlos presentes diariamente; son nuestra fuente de temor a Dios
 - b. El manejo casual del pecado es reflejo de la escasez de Palabra en nosotros
 2. Orar regularmente por los pecados que permanecen en nosotros, y orar en el momento de la tentación
 - a. La debilidad contra la tentación es síntoma de una pobre vida de oración
 3. Involucrar a creyentes maduros en la fe para que nos ayuden a batallar con nuestro pecado remanente
 - a. “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (**Santiago 5:16**)
- e. “Andar en el Espíritu” es ir en contra de nuestra constitución humana, de nuestros hábitos y costumbres del pasado, y es, por lo tanto, difícil, trabajoso, pero totalmente posible a través del poder de Dios; su resultado es un caminar de propósito en esta tierra, y la eternidad en la vida venidera
 - i. La alternativa (andar en la carne) solo traerá dolor, ruina, destrucción, y una vida desperdiciada
- f. Por lo tanto, ¿Qué vamos a hacer? ¡Te invito a comenzar este camino de la santidad, agarrados del Señor, su Palabra y su Espíritu!